

La paz que somos - La Paix que nous sommes

¿Qué es la paz?

La paz es Aquello que somos.

Es nuestra naturaleza profunda.

No es un nuevo estado a obtener.

Es el estado natural del Ser.

Inmutable, es el presente eterno.

Conciencia abierta y libre, abarca todo.

No conoce ningún límite ni obstáculo.

Es la fuente de la vida misma.

Cada expresión de la vida, cada forma, cada sonido, cada pensamiento, cada emoción es su emanación y lleva el perfume.

Nada es contrario ni opuesto a la paz; ni tan siquiera aquello que llamamos agitación, trastorno o ruido.

Estos últimos son simplemente movimientos de vida desarrollándose en el espacio infinito de la paz.

Se manifiestan libremente en ella sin alterar jamás su esencia.

Si la paz es nuestra verdadera naturaleza, ¿por qué no se siente la mayor parte del tiempo?

Tomemos el ejemplo del océano: cuando nos centramos en las olas diversas y cambiantes, nos olvidamos de la inmensidad del océano y de la profunda belleza de su silencio.

De la misma manera, perdemos de vista nuestra verdadera esencia, el océano de la paz, el océano de la conciencia porque nos identificamos con las olas de su manifestación, que nos hacen creer en la existencia de un "yo" y de un "tú".

A partir de esta visión dual de la realidad surgen dentro de nosotros una multitud de pensamientos y emociones a los que nos apegamos ya sea rechazándolos o apropiándonoslos.

Ese movimiento en nosotros, de rechazo y atracción, de "me gusta, no me gusta", "quiero, no quiero", es un movimiento egocéntrico de control que genera en nosotros una agitación y tensión constantes.

Para "volver a descubrir" la paz, no se trata de luchar contra la agitación e intentar calmarla.

No se trata "de hacer silencio" y de silenciar todo movimiento dentro de nosotros.

Se trata de dejar que nuestro Corazón de Silencio se revele

Ese revelar pasa por una inmersión en nosotros mismos.

Esta inmersión nos invita a acogernos plenamente; a acogernos tal como somos, sin juzgarnos ni condenarnos.

Cuando dejamos de estar en guerra contra nosotros mismos; cuando nos encontramos en el amor, la paz está ahí, naturalmente.

¿Cómo encontrarnos plenamente?

Nos damos un respiro.

Descansamos en la frescura del instante.

Nos abandonamos totalmente sin buscar nada más.

Somos, simplemente, Presencia pura y silenciosa, sin esfuerzo ni voluntad.

En el espacio de la presencia, en la apertura natural de la conciencia, todo es libre de ser.

Un sonido, un pensamiento, un sensación, una emoción...

Todo es; simplemente.

La vida y sus expresiones brotan y bailan espontáneamente en nuestro Corazón de Silencio.

Ya no rechazamos el movimiento natural de la vida, el movimiento de los pensamientos.

Ya no lo bloqueamos. No buscamos controlarlo ni transformarlo.

Cuando no nos apoderamos de los pensamientos, nos damos cuenta que son libres.

Vemos que se despliegan y se reabsorben naturalmente en el espacio que los ha visto nacer.

Abandonados a sí mismos, pierden el poder de fascinarnos.

Entonces parecen menos reales.

Se vacían de su imagen y se revelan en su transparencia desnuda, a la vez vacía y aparente.

Se confunden con el espacio infinito de la conciencia.

Ya no se perciben como separados de ella.

El espejismo de la separación entre la Fuente y su manifestación desaparece y la luz radiante de la paz brilla, penetrando los velos del deseo y el miedo y consumiendo los últimos reflejos relucientes del ego.

El sol de la paz se ilumina radiante de amor y alegría para todos.

Lograr la paz en sí es ofrecerla al mundo". "Si deseamos la paz, el amor y la felicidad en este mundo, Seamos la paz, el amor y la felicidad " .